



Nómadas  
Universidad Complutense de Madrid  
nomadas@cps.ucm.es  
ISSN (Versión en línea): 1578-6730  
ESPAÑA

2008  
Adolfo Vásquez Rocca  
PETER SLOTERDIJK: TEMBLORES DE AIRE, ATMOTERRORISMO Y  
CREPÚSCULO DE LA INMUNIDAD  
*Nómadas*, enero-junio, número 017  
Universidad Complutense de Madrid  
Madrid, España

Red de Revistas Científicas de América Latina y el Caribe, España y Portugal

---

Universidad Autónoma del Estado de México

<http://redalyc.uaemex.mx>



## PETER SLOTERDIJK: TEMBLORES DE AIRE, ATMOTERRORISMO Y CREPÚSCULO DE LA INMUNIDAD

**Adolfo Vásquez Rocca<sup>1</sup>**

Pontificia Universidad Católica de Valparaíso  
Universidad Complutense de Madrid



**Resumen.-** Se indaga a partir del análisis de *Temblores de aire* de Peter Sloterdijk los orígenes y naturaleza del terrorismo moderno, dando cuenta de una cierta *racionalidad* del terror la cual se articula bajo la lógica del pánico como argumento central de la política. Se reflexiona en torno a la originalidad de nuestra época a partir de la práctica del terrorismo, considerando el concepto de diseño productivo en él implícito, particularmente la manipulación del medio ambiente como dispensador de un nuevo estilo de muerte: el modelo atmoterrorista. Para finalmente dar cuenta de la constitución hipercomunicativa y la deflagración de los explosivos en la mutación del terrorismo, entendido éste como el arte de hacer hablar de sí mismo.

**Palabras Clave.-** Política, terrorismo, filosofía posmoderna, globalización, guerra, Jünger, movilización, atmoterrorismo, fundamentalismo, hipercomunicación, Sloterdijk, Temblores de aire, Esferas

## 1. Temblores de aire; el frágil respiro de los muertos

En su obra *Temblores de aire*<sup>1</sup> Sloterdijk se interna en las fuentes del terror, corriendo la niebla, buscando luz en el crepúsculo de la inmunidad, Sloterdijk mueve provocadoramente su pensamiento. Este escrito se arma bajo la lógica del pánico como argumento central de la política. Escrito entre la voladura de los rascacielos de Nueva York y el secuestro por un comando checheno de los asistentes al teatro de Moscú. Asalto cuya conclusión -que todavía suscita discusiones en torno a si los gases empleados eran enervantes, anestésicos o una mezcla inodora e incolora de ambos- parece la confirmación empírica de la fantasía profética de Haslinger, citada por Sloterdijk, cuando imagina en Opernhall la ópera de Viena convertida por unos criminales en una gran cámara de gas.

Sloterdijk plantea en *Temblores de aire*<sup>2</sup> algo acerca de este tipo de espanto cuando estudia detalladamente la originalidad de esta época, al considerar a la práctica del terrorismo, el concepto de diseño productivo y la reflexión en torno al medio ambiente como un tríptico organizador de un estilo de muerte: el modelo atmoterrorista y la guerra del gas. Es desde el medio ambiente, desde la necesidad elemental del respirar que proviene el cambio en los medios de agresión al semejante. Se arrebató la vida arrebatando los medios que permiten vivir, en una comedia económica de la asfixia.

Según Sloterdijk, el terror contemporáneo (el "atmoterrorismo") se constituye sobre bases posmilitares ya que no está dirigido contra unidades específicas, sino que su principal objetivo es agredir el continuo medioambiental de cosas y personas que hace posible la vida de las poblaciones. Sloterdijk describe así el horror propio de nuestra época como "una manifestación modernizada de saber exterminador (...), en razón de la cual el terrorista comprende a sus víctimas mejor de lo que ellas se comprenden a sí mismas. Sloterdijk señalará el uso masivo de gas clórico por parte del ejército alemán contra la infantería franco-canadiense en la batalla de Yprés como el momento inaugural del modelo atmoterrorista, lo cual supuso la ampliación del escenario bélico y el desplazamiento del campo de batalla al entorno medioambiental.

A partir de esa escena se desarrolla todo un saber climatológico negro que no hará sino incrementar el conocimiento de las condiciones de vida del adversario con el fin de asfixiarlo por gases, producir tormentas de fuego que abrasen el aire y su entorno o saturar la atmósfera de radiaciones.

Es así, de esta forma, como Sloterdijk sitúa el 22 de abril de 1915 como el comienzo, de una nueva era en nuestro presente: los alemanes derraman sobre las trincheras francesas ayudados por vientos favorables 5.700 botellas de gas mostaza. Fecha iniciática, según Peter Sloterdijk, o punto de inflexión en una genealogía de las armas de guerra que marcará la introducción del medio ambiente en la contienda entre facciones. El campo de batalla se ha ampliado hasta la atmósfera. Dos variables, desconocidas a nivel masivo -pero con algún precedente histórico- entran en juego en el gran arte de la guerra: la colaboración del individuo en su propia destrucción -a través de los procesos vitales que exigen la apropiación del medio ambiente- y una nueva dimensión, el tiempo, expresada a través de la latencia en la atmósfera de determinadas sustancias invisibles, y a través de la incubación en el cuerpo de esos mismos agentes. Tras formarse una espesa nube de seis kilómetros de ancho que el viento hacía avanzar; los soldados no podían dejar de respirar, y respirar era intoxicarse. Se inició el dominio del aire para sembrar terror.

El terrorismo asociado al paroxismo de las tecnologías de manipulación del medio ambiente amenaza con eliminar las condiciones de vida de toda la especie. La guerra de gases, supuso la conversión de una ciencia natural como la climatología en una forma de control del medio en el que viven las poblaciones. En este sentido, Sloterdijk afirma que el "terrorismo es la explicación maximalista del otro bajo el punto de vista de su posible condición de exterminable"<sup>3</sup>.

Una ataque químico o bacteriológico como posibilidad de las nuevas formas del terrorismo, eliminarían de modo radical la capacidad de vivir, no apuntando ya sólo al cuerpo del enemigo según los métodos de la guerra convencional, sino estableciendo las condiciones de imposibilidad para la vida de ese cuerpo, que por respirar, actividad necesaria para la vida, aspira gas letal y se suicida. No hay pues refugio frente a esa guerra o a ese

1 SLOTERDIJK, Peter, *Temblores de aire, en las fuentes del terror*, Ed. Pre-Textos, Valencia 2003

2 SLOTERDIJK, Peter, *Temblores de aire, en las fuentes del terror*, Ed. Pre-Textos, Valencia 2003

3 SLOTERDIJK, Peter, *Temblores de aire, en las fuentes del terror*, Ed. Pre-Textos, Valencia 2003

terrorismo de la misma forma que no hay abrigo en la guerra total asociada a *la movilización total* de Jünger.<sup>4</sup> En ambos casos, el de la saturación del espacio y el de la movilización total, no hay ni tiempo ni lugar para reflexionar y desde el que ejercer la autonomía personal. Aplicando las categorías de la filosofía posmoderna puede señalarse que ya no hay distinción entre el interior y el exterior, no hay nada interno, latente, oculto ni por descubrir, todo está ahí fuera obscuramente alcanzable y visible, se trata como diría Baudrillard de la *Transparencia del mal*<sup>5</sup>.

Según describe Sloterdijk, una primera fase de evolución del "atmoterrorismo" se extendería desde la I Guerra Mundial a las cámaras de gas de los campos de concentración nazi, pasando por su uso y desarrollo en la esfera civil durante el periodo de entreguerras (de hecho en esos años hubo una auténtica obsesión por los gases que incluso propició el diseño de máscaras para distintas situaciones sociales). Para Sloterdijk la segunda fase en la configuración del "atmoterrorismo" (especialmente en su vertiente estatal) estaría marcada por el desarrollo del armamento aéreo que permite la eliminación del efecto inmunizador de la distancia espacial y propicia la globalización de la guerra a través de los sistemas teledirigidos.

A partir de las armas nucleares, la evidencia de la catástrofe, de la destrucción masiva y la muerte térmica en una inmediata explosión deja paso a una destrucción silente e imperceptible debido a la persistente radiación medioambiental. Las radiaciones no se ven, pero el enemigo comprende sus efectos, y el entorno se convierte en un espacio repleto de amenazas. Por ello, Sloterdijk concibe el terror moderno como una especie de explicacionismo, en el que hay una asimetría entre el que explica (y comprende antes de que se produzcan los efectos) y el explicado (que sólo "comprende" después de haberlos sufridos).

Así, tras el lanzamiento de las dos bombas atómicas sobre Hiroshima y Nagasaki y la explicitud de lo radiactivo, el momento ionosférico y las armas tele-energéticas representan, según Sloterdijk, "la culminación del dominio de lo atmosférico". El momento ionosférico del 'atmoterrorismo' nos conecta con el desterramiento de los hombres, su desnaturalización, su aprendizaje de la desconfianza del sentido de la racionalidad y la inhibición de una confiada entrega que caracteriza a los individuos de la era post-humanista.

Para Sloterdijk son precisamente estas condiciones de exposición total, de amenaza y de vulnerabilidad lo que opera los factores de perturbación, las condiciones intelectuales de esta época requieren -como resguardo- aprender la desconfianza, pero ¿cómo desconfiar del aire?

Introducido el medio ambiente en la lucha entre facciones, las interacciones entre enemigos ponen al descubierto la vulnerabilidad de la respiración. El modelo atmoterrorista (y "atmo" es aire), por su alto nivel de abstracción y distancia de las víctimas, fragmenta la cadena de responsabilidades; además, es un método que se distribuye de inmediato en ambos lados del conflicto, por lo cual el terrorismo es un modo de luchar que no trata de apropiarse de la libertad del otro, sino de impedir que el otro tenga libertad de disfrutar de su medio.

El 'atmoterrorismo' satura al mundo de peligro y agresión hasta el punto de desarraigar a los hombres, de desnaturalizarlos, empujándolos a emboscarse más allá de toda confiada entrega.

---

4 JÜNGER, Ernst (1895-1998) constituye, posiblemente a causa de sus participaciones - diametralmente opuestas - en ambas guerras mundiales, una figura privilegiada del escritor-soldado; sin embargo, Jünger fue cronológicamente, combatiente antes de ser escritor. Así, como subraya Marcel Decombis (*Ernst Jünger, l'homme et l'œuvre jusqu'en 1936*) siguiendo la línea trazada por el especialista de historia literaria Langenbucher, es necesario distinguir "el linaje de poetas que se convirtieron en soldados, de la joven generación (de la cual forma parte Jünger) que la guerra transformó en poetas". En efecto, la generación intelectual alemana que había publicado anteriormente a 1914, entre otros R.G. Binding o St George, sintió la guerra como un cuestionamiento apocalíptico de la cultura de la cual formaba parte. Sin embargo, la generación literaria de Jünger o de Dwinger y Schauwecker, irrumpía en ese momento dentro de la historia contemporánea. En este sentido, Jünger forma parte de los autores que no esperaron ver madurar en ellos una vocación, sino que se sintieron incitados a la escritura por la crudeza de una experiencia belicosa que derrocaba el antiguo mundo y que debía ser contada sin artificio.

5 BAUDRILLARD, Jean, *La transparencia del mal* (1989) Anagrama, Barcelona, 1990.

Sloterdijk nos presenta el paradigma del humanismo y del terrorismo hermanados en la figura del Profesor en Química Fritz Haber (1868-1934) responsable del "Instituto Emperador Guillermo de Dahlem para la Investigación químico-física y electroquímica". Premio Nobel en 1918 fue asimismo asociado a la organización de la guerra química en la primera guerra mundial, padre de la máscara de gas y promotor de la llamada "campaña contra la eliminación de parásitos" en el campo agrícola. Todos estos laureles no impidieron que en su momento tuviese que emigrar en 1933 debido a su ascendiente judío, después de que todavía en el verano había asesorado al mando militar del Reich en cuestiones de gas tóxico. Murió en Basilea en 1934, en viaje a Palestina. Algunos de sus familiares perdieron la vida en los campos de Auschwitz, gaseados. Desinfectar con gases tóxicos a Europa de los sujetos impuros y animales fue parte de la fase atmosférica del genocidio.

Hijo de la alianza entre ciencia y aparato militar, encarnado por Fritz Haber<sup>6</sup>, el temblor del aire condensa el ideal de desinfección con el racismo (el Ciclón A se inventa en 1920 para desinfectar estancias plagadas de insectos; el Ciclón B será utilizado para exterminar judíos). La técnica permitirá diferenciar el interior del exterior, y así se hará, en 1924, la primera cámara de gas "civil", en Nevada, para ejecutar la condena a muerte; el interior puede ser un tren subterráneo, y así el gas sarín llevado en bolsas podrá ser liberado por los seguidores de una secta. La verdad suprema se baja del vagón y dejan el tóxico en las entrañas de Tokyo.

El temblor es un matadero, sea un incendio como el de Dresde, o una nube como el Napalm con el que EE.UU. envolvió a Vietnam, o un experimento como el de los rusos en una isla con cientos de monos expuestos a bombas químicas. Temblamos todos, privados de la envoltura natural del aire.

Bajo un aire cada vez más turbio y asfixiante, la ilusión de cerrar una atmósfera. La aireación, el air-design, la aromatización y el confort olfativo construyen constelaciones atmosféricas, pero apenas sólo la ilusión de amparo. Y es que, como lo señaló Canetti<sup>7</sup>, a nada se encuentra tan abierto el hombre como al aire. Somos respiradores, pero bajo una atmósfera profanada y con formas de vida desmoronadas. "El terror hace explícito qué es el medio ambiente bajo el sesgo de su vulnerabilidad; la iconoclasia hace explícito qué es la cultura al experimentarla desde su posibilidad de ser parodiada; la ciencia hace explícito qué es la naturaleza primaria bajo la perspectiva de su contingencia a tenor de los avances tecnológicos". Sloterdijk hace notar ciertas perplejidades a las que nos enfrenta el atmoterrorismo, cuestiones como que la ineludible costumbre de respirar es la que se vuelve contra aquellos que respiran, por cuanto estos, a fuerza de seguir la práctica de ese elemental hábito, se convierten en involuntarios cómplices de su propia destrucción. Después de los ataques con gas tóxico, el aire perdió su inocencia. Y los signos se cubrieron de fango. Todo podría estar latentemente contaminado o intoxicado.

Hasta el siglo XX la política y la guerra moderna tuvieron lugar en torno del Estado-nación, una entidad fija en un territorio extenso con una población relativamente repartida. Existía un campo de batalla, un escenario bélico, un terreno donde los ejércitos podían enfrentarse, para desde allí eventualmente proceder a la conquista territorial, de la cual las ciudades eran el último escenario de lucha. Las guerras mundiales, sobre todo la Segunda, marcaron un quiebre destinado a perdurar: la ciudad pasó a ser blanco de los ataques militares con bombardeos a la población civil. La estrategia militar evidentemente había tomado nota del formidable cambio por el que las poblaciones abandonaron las bastas extensiones para concentrarse en territorios pequeños como las ciudades. Atacar una ciudad sería, a partir de entonces, un hecho político. Para autores como Virilio, pero sobre todo Sloterdijk, aquí nace la lógica del terrorismo moderno y así lo expone en *Temblores de aire*<sup>8</sup>.

---

6 Director científico del programa Gas para la Guerra que desarrolló el gas utilizado en Yprés, obtuvo el premio Nobel de Química en 1918,

7 VÁSQUEZ ROCCA, Adolfo, "Sloterdijk y Canetti; El detonante iconográfico y operístico de la política de masas", en NÓMADAS Revista Crítica de Ciencias Sociales y Jurídicas. Universidad Complutense de Madrid, | Nº 15 | Enero-Junio 2007, pp. 201-214, [http://www.ucm.es/info/nomadas/15/avrocca\\_detonanteiconografico.pdf](http://www.ucm.es/info/nomadas/15/avrocca_detonanteiconografico.pdf)

8 SLOTERDIJK, Peter, *Temblores de aire, en las fuentes del terror*, Ed. Pre-Textos, Valencia 2003

## 2.- El régimen del sabotaje y la lógica del pánico como argumento central de la política



Las formas de la guerra, como se ha señalado, a partir de la última década del siglo XX exceden no sólo los límites territoriales, sino también los temporales que hasta entonces circunscribían las acciones de ataque y defensa al lapso comprendido entre declaración y fin. Las innovaciones pertenecen al orden de lo continuo y no de lo discreto, y requieren, por ende, de una reformulación de códigos en que viejos valores como el honor se desplazan para ceder espacio a nociones entre las que ocupa un primer lugar la inmunidad. No será la única intrusión de concepciones provenientes de la biología, y tales intrusiones tampoco serán extrañas, menos sorprendentes, si puede concebirse un estado, pueblo o nación no como un concepto humanista abstracto sino como la simple y primera sumatoria de organismos vivos -en su mayor parte hombres- que dan como resultado un organismo vivo mayor. Esta concepción, entonces, también incluye los llamados recursos naturales de que dispone dicho estado, vitales para su supervivencia y necesarios factores a vulnerar en una guerra biológica.

En estas nuevas formas que adopta la guerra y el exterminio se vuelve también tenue la distinción entre campo de batalla y población civil, entre atmósfera y territorio, que fuera inaugurada por las dos guerras mundiales. La "guerra contra el terrorismo" es un contrasentido, pues la guerra, durante el siglo XX y con más fuerza aún en el siglo XXI, se libra por medio del terror. La novedad que aportan las hordas monádicas de Osama bin Laden, en el sentido de la definición clásica de "terrorismo", es la opción absoluta por la inmolación y la completa imprevisión en el lugar, tiempo y modo en que ocurrirán los ataques; por ende, la indeterminación de las

víctimas. Esta imprevisión lleva a primer plano la contaminación psicológica, el miedo de todos respecto de todos y el enviciamiento de la atmósfera mental en los países de cuño occidental. Ya no son los estados, pueblos y naciones los cuerpos a enfrentarse a un enemigo exterior: el planeta entero es ahora el organismo vivo, y a falta de un agente exterior, el terrorismo emerge como un virus, que ataca sin ser visto ni esperado. El tiempo de incubación es el tiempo que los servicios de inteligencia tienen para actuar en el fortalecimiento del sistema inmunitario.

El terrorismo moderno ha instalado el régimen del sabotaje; el ciudadano común desconfía de su vecino, no sabe quién es el enemigo. Las grandes urbes son hoy el terreno de una silenciosa guerra de todos contra todos que deriva no sólo en la más evidente histeria que rodea a los atentados y a los accidentes, sino también en la latencia de un atentado larvando su eclosión. Las huestes terroristas actuales, en las que deben incluirse tanto las de Osama bin Laden como las de George W. Bush, parecen marcar el punto más logrado de esta amenaza soterrada, porque operan con el miedo y el pánico que genera la indistinción entre atentado y accidente.

Así, escribe Virilio en *Ville panique (Ciudades del Pánico)*, "mañana el Ministerio del Miedo dominará, desde lo alto de sus satélites y de sus antenas parabólicas, al Ministerio de Guerra ya caído en desuso, con sus ejércitos en vías de descomposición avanzada"<sup>9</sup>. Y esto sería así porque la guerra, que pasó de ser asunto de estados a asunto de ciudades, ahora entró directamente en el alma de cada uno de los habitantes de estas ciudades que no pueden gestionar esta tensión más que con una angustia insoportable, un estado emergencia permanente y, como señaló Jünger un estado de movilización total.

Finalmente, como crónica de las relaciones entre teoría y política de Estado, cabe apuntar que Sloterdijk fue convocado por el canciller Schröder para debatir sobre las consecuencias del nuevo escenario mundial en la era del atmo-terrorismo y las guerras de rehenes<sup>10</sup>. En este contexto Sloterdijk se refirió al binomio miedo y seguridad, en relación con la política exterior estadounidense, que suele presentar Washington bajo la rúbrica "intereses de seguridad". Destacó el filósofo cómo "vivimos en una sociedad obsesionada por la seguridad", por las pólizas y las políticas de climatización<sup>11</sup> corriendo el riesgo de perder nuestra libertad. Se refirió también al miedo como un elemento clave para el desarrollo del intelecto. "El miedo -señalo Sloterdijk<sup>12</sup>- está al comienzo del intelecto, el miedo de alguna manera hizo al hombre".

---

9 VIRILIO, Paul, *Ville panique*, Ailleurs commence ici, Galilée, 2004

10 VÁSQUEZ ROCCA, Adolfo, "Peter Sloterdijk; miembro de la Academia de las Artes de Berlín y de 'Das Philosophische Quartett'", en Escáner Cultural, Revista de arte contemporáneo y nuevas tendencias, Nº 96, 2007, Santiago, <http://revista.escaner.cl/node/273>

11 VÁSQUEZ ROCCA, Adolfo, "Peter Sloterdijk;. Esferas, helada cósmica y políticas de climatización", En Debats, ISSN 0212-0585, Nº 94, 2006, pags. 6-13, Valencia; y Eikasia, Revista de Filosofía, 5 (julio 2006); <http://www.revistadefilosofia.com/SLOTERDIJK.pdf>

12 SLOTERDIJK, Peter, *Temblores de aire, en las fuentes del terror*, Ed. Pre-Textos, Valencia 2003

### 3. Constitución hipercomunicativa y deflagración; la mutación del terrorismo como arte de hacer hablar de sí mismo



En la era de la globalización el terrorismo, como forma organizada de desinhibición agresiva, avanza con pasos silenciosos por las fisuras abiertas del abrumador entorno circundante<sup>13</sup>. El “terrorismo” no es otra cosa que la consumación de una especie de justicia imaginaria o -si se prefiere- ajusticiamiento. Un modo de sobre-reacción que encuentra en el 11 de septiembre de 2001 una de sus más potentes manifestaciones. Este hecho es, para Sloterdijk<sup>14</sup>, indicativo de que el motivo de la desinhibición agresiva cayó en manos de *perdedores activos*, procedentes del bando antioccidental. Una nueva ola de perdedores de la “historia” descubrió para sí los placeres de la unilateralidad, de la agresión “espontánea”. No imitan, como anteriores movimientos surgidos de los perdedores, ningún modelo de “revolución”; imitan directamente el impulso originario de las expansiones europeas: la superación de la inercia mediante el ataque arbitrario, la asimetría euforizante garantizada por la agresión pura, la superioridad indiscutible del que llega primero a un lugar y planta su estandarte antes de que lo hagan los demás. La clara primacía de la violencia agresora hiere de nuevo al mundo, pero esta vez desde el otro lado, desde el lado no occidental. Los terroristas islámicos ocupan zonas cada vez más amplias en el espacio abierto de las noticias del mundo. En él infiltran los sistemas, violan el espacio aéreo y estrellan aviones centellantes sobre las torres de Cristal que cobijan el centro del comercio mundial. El hecho de que los autores de estos graves atentados reciban la consideración de héroes en extensas zonas del mundo no controladas por Occidente constituye tan sólo un aspecto secundario de su triunfo, la eficacia que ostentan y la marca que les enorgullece dice relación, más bien, con la gestión de la catástrofe. Con la generación del pánico global.

Las circunstancias favorecen a los terroristas: éstos han comprendido, mejor que otros colectivos de productores de eventos, de espectáculos pirotécnicos, que la hegemonía de las telecomunicaciones no son capaces de generar todos los contenidos y producir los acontecimientos en el estudio y que siguen dependiendo de los acontecimientos exteriores. Y han aprendido de la experiencia que ellos mismos pueden brindarles tales acontecimientos, mediante la gestión de la catástrofe, así se han hecho con el monopolio del sector de la violencia real. Además, pueden estar seguros: ante los actos de invasión, el infoespacio del gran sistema no ofrece más resistencia de la que ofreció un África amorfa en el siglo XIX frente a los más brutales ataques de los europeos.

El sistema nervioso de los moradores del “mundo libre” condicionados por el tedio que reina en el “planeta

13 SLOTERDIJK, Peter, *El palacio de cristal*, Conferencia, Centro de Cultura Contemporánea de Barcelona, 2004.

14 SLOTERDIJK, Peter, *El palacio de cristal*, Conferencia, Centro de Cultura Contemporánea de Barcelona, 2004.

americano”, aguardan noticias del exterior; se afanan por avistar -con paranoia- cualquier indicio de la existencia de un enemigo. La suma de estos análisis brinda una praxis coherente a los terroristas: al preparar sus explosiones televisadas, sacan partido, con aguda intuición, de “la constitución hipercomunicativa del espacio social”<sup>15</sup> de Occidente; por medio de invasiones mínimas, ejercen un influjo sobre la totalidad del sistema, en tanto que lo vulneran y lastiman en sus centros neurálgicos. Pueden estar seguros de que la única medida antiterrorista que alcanzaría el éxito, el silencio absoluto de los medios de comunicación a propósito de los atentados, se frustrará siempre a causa de la fidelidad de aquéllos a su deber de informar. Por ello, “nuestros” conductos de excitación transmiten de manera casi automática el estímulo terrorista local a los consumidores de terror, los ciudadanos mayores de edad del palacio de cristal, de manera muy parecida a como los conductos de nuestro sistema nervioso transmiten el dolor de la quemadura desde las yemas de los dedos hasta el registro general en el cerebro. Nuestro propio deber de informar garantiza al terrorismo un puesto duradero como arte de hacer hablar de sí mismo. Aun cuando el terrorismo sea un fantasma que en raras ocasiones se materializa, goza de una consideración ontológica que habitualmente se otorga a lo real e inminente.

Así, el terrorismo ha conseguido ser objeto de “atención” como estrategia de expansión unilateral en el momento posthistórico. Penetra fácilmente en el cerebro de las “masas”<sup>16</sup> y se asegura un espacio significativo en el mercado mundial de las emociones temáticas. Por ello el terrorismo está estrechamente emparentado con las artes mediáticas posmodernas, y quizá no haga otra cosa que extraer las consecuencias más extremas de las tradiciones del arte transgresor de raíz romántica. A la vista de todo ello, se comprende por qué el neoliberalismo y el terrorismo son el reverso de una misma hoja. Sobre ambas caras se lee un mismo texto.

Aquí se hace forzoso reconocer que se carece de medios para contener la acción desinhibida que resulta un grato despliegue a los individuos vigorosos que desean emplear su exceso de fuerza, sea en la empresa agresiva espontánea o en la venganza.

Las acciones paramilitares que la coalición Occidental llama “agresión del fundamentalismo” aun cuando parezcan pertenecer a una época ya pasada, sus restos se mantienen con virulencia en el mundo postunilateral. Lo que impulsa a los resueltos agresores, trátese de terroristas, mercenarios, criminales o empresarios armamentistas, es el anhelo de transformarse en un impulso de iniciativa pura en un contexto mundial que emplea todas sus fuerzas para frenar las iniciativas. El fundamentalismo islámico, que en la actualidad se percibe como un paradigma de agresividad sin sentido, tiene interés tan sólo en tanto que componenda mental circunscrita a ámbitos locales, que hace posible el tránsito, siempre precario, desde la teoría (o el resentimiento) a la práctica por parte de determinados grupos extremistas de acciones de desinhibición fundamentalista, de un excedente de energías, que encuentran expresión en los ataques terroristas actuales contra los grandes sistemas, en una suerte de radicalismo posthistórico, en una forma de romanticismo de la agresión. Este romanticismo confunde las fisuras con un espacio libre. Mediante la realización de misiones, proyectos y otros gestos, sus actores querían rescatar la fuerza de la asimetría de su carácter de golpe adelantado y autosatisfactorio, en una época que se encuentra ya bajo el primado de la amabilidad, la inhibición, la acción recíproca, la cooperación, tanto en Oriente como en Occidente. Sólo se escapan algunas fisuras que aunque angostas desde el punto de vista del sistema, son numerosas.

Así, los actos terroristas aunque aparecen como autismos sin salida en el escenario mundial, producen un fuerte eco en el murmullo posthistórico de los medios de comunicación.

Ahora bien, el 11 de septiembre de 2001 marcó una fecha cuya misma superfluidad es siniestra, una fecha que no apunta a nada, salvo al mismo día en que tuvo lugar el hecho. Este ha sido hasta ahora el indicio más claro de posthistoricidad, un cambio de época de la guerra. Los aviones que se estrellan contra las Torres de Nueva York ilustran a su manera la mutación del terrorismo, una mutación que no es solamente cuantitativa sino también cualitativa ya que no se funda en la evolución reciente en los sistemas de armas, sino precisamente en

15 VÁSQUEZ ROCCA, Liliانا, “Sloterdijk; De la ontología de las distancias al surgimiento del ‘provincianismo global’ “- | En Psikeba, Revista de Psicoanálisis y Estudios Culturales de Buenos Aires, N° 5 – 2007; [http://www.psikeba.com.ar/articulos/LVR\\_Sloterdijk\\_Ontologia\\_de\\_las\\_distancias.htm](http://www.psikeba.com.ar/articulos/LVR_Sloterdijk_Ontologia_de_las_distancias.htm)

16 VÁSQUEZ ROCCA, Adolfo, “Sloterdijk y Canetti; El detonante iconográfico y operístico de la política de masas”, En Nómadas-Revista Crítica de Ciencias Sociales y Jurídicas N ° 15 | Enero-Junio.2007, pp. [201-214] [http://www.ucm.es/info/nomadas/15/avrocca\\_detonanteiconografico.pdf](http://www.ucm.es/info/nomadas/15/avrocca_detonanteiconografico.pdf)

lo contrario, en la posibilidad de sembrar el terror prescindiendo en absoluto de armas, mostrando la capacidad de convertir cualquier objeto en medio de destrucción.

Aquí nos encontramos ante una particular escalada terrorista de acciones político-militares que se apoyan a la vez sobre medios improvisados y un número restringido de participantes y sobre una cobertura mediática asegurada. Asistimos así a la emergencia estratégica de esas “armas de comunicación” que reemplazan la supremacía tradicional de las “armas de destrucción” y de obstrucción”; dicho de otra manera, el duelo del arma y el escudo<sup>17</sup>.

Esta es la mutación del terrorismo, un cambio de época de la guerra: un sólo hombre provocando los mismos desastres que provocaba ayer una escuadra naval o aérea. En efecto, la miniaturización de las cargas y los progresos químicos en el terreno de la deflagración de explosivos favorecen una ecuación hasta ahora inimaginable: un hombre - una guerra total<sup>18</sup>.

Desde otra perspectiva cabe agregar a nuestro análisis que los terroristas de septiembre engendraron una violencia unilateral que no tenía absolutamente nada en mente que pudiera compararse a un proyecto, salvo vagas alusiones a una repetición, alusiones que malos estrategas han interpretado erróneamente como una amenaza. Una verdadera amenaza tendría que adoptar, como todo el mundo sabe, la forma de una “advertencia armada”<sup>19</sup>, y el atentado de septiembre no buscaba ninguna consecuencia, fue una mera demostración de la capacidad de llevar a cabo un ataque puntual contra las torres de cristal del centro de comercio mundial; fue una “medida” -destemplada por cierto- pero que se agotó en su misma realización. Tampoco tenía nada de lucha por un buen fin por medios violentos, pero desgraciadamente necesarios, como la había enseñado la metaética revolucionaria desde el siglo XIX. El atentado fue una pura reivindicación de la primacía de la agresión en un tiempo regido por las inhibiciones y el acoplamiento regenerativo.

A la vista del 11 de septiembre, se puede deducir que el contenido de la posthistoria en su aspecto más dramático quedará determinado durante mucho tiempo por las interacciones de los porfiados. Esto no es una constatación como cualquier otra. A la imposibilidad, advertida por Hegel, de aprender algo de la historia, se le añade ahora la imposibilidad de aprender de los episodios de la posthistoria. Solamente los proveedores de tecnología de seguridad pueden obtener algún beneficio de estos incidentes. Todo lo demás se libra al flujo y reflujo de las agitaciones mediáticas, incluidos los afanes de las policías internacionalizadas que emplean la angustia colectiva como legitimación de su propia expansión.

Las provocaciones de los terroristas no constituyen en ningún caso un motivo objetivamente satisfactorio para un retorno de la cultura política de Occidente al “momento hobbesiano”: la cuestión de si el Estado moderno tiene capacidad para proteger con eficacia la vida de sus ciudadanos halla en el balance de los hechos una respuesta claramente afirmativa, de tal manera que sería necio planteársela de nuevo con seriedad. Hace tiempo que la “sociedad” adquirió la competencia necesaria para la absorción psíquica del terror, y la inquietud provocada por el terrorismo llega a la “sociedad” tan sólo a través de los medios de comunicación y no a través de movilizaciones ordenadas por el Estado; el Estado de hoy en día es, igual que todos los demás, un consumidor de actos terroristas, y el hecho de que se le exija competencia en la lucha contra el terror no cambia para nada el hecho de que ni se ve directamente atacado por éste ni tampoco puede reaccionar de manera directa. De todos modos, la legitimación del Estado dejó de basarse hace algún tiempo en sus funciones hobbesianas, y se fundamenta en sus prestaciones como redistribuidor de los medios de vida y el acceso al confort; demuestra su utilidad como imaginario terapeuta colectivo, así como garante de comodidades tanto materiales como imaginarias, dirigidas a una mayoría<sup>20</sup>.

Por ello, las reacciones no liberales contra el terror son siempre inadecuadas, puesto que infravaloran la tremenda superioridad del atacado sobre el atacante; magnifican el fantasma insustancial de Al Qaeda, ese conglomerado de odio, desempleo y citas del Corán, hasta convertirlo en un totalitarismo con rasgos propios, y algunos, incluso, creen ver en él un “fascismo islámico” que, no se sabe con qué medios imaginarios, amenaza

17 VIRILIO, Paul, *Un paisaje de acontecimientos*, Editorial Paidós, Buenos Aires, 1997, p. 57

18 VIRILIO, Paul, *Un paisaje de acontecimientos*, Editorial Paidós, Buenos Aires, 1997, p. 54

19 SLOTEDIJK, Peter, *El palacio de cristal*, Conferencia, Centro de Cultura Contemporánea de Barcelona, 2004.

20 SLOTEDIJK, Peter, *Esferas III: Espumas*, Editorial Siruela, Madrid, 2004, cap. 3, sección 9.

a la totalidad del mundo libre. Dejaremos abierta la pregunta por los motivos que han conducido a aquella infravaloración y a esta magnificación. Sólo esto es seguro: los realistas se hallan de nuevo en su elemento; por fin pueden ponerse, una vez más, al frente de los irresolutos, con los ojos clavados en el fantasma del enemigo fuerte, medida antigua y nueva de lo real. Con el pretexto de la seguridad, los voceros de la nueva militancia dan rienda suelta a tendencias autoritarias cuyo origen hay que buscar en otro sitio; la angustia colectiva, cuidadosamente mantenida, hace que la gran mayoría de los mimados consumidores de seguridad de Occidente se sume a la comedia de lo inevitable.

---

<sup>1</sup> Doctor en Filosofía por la Pontificia Universidad Católica de Valparaíso; Postgrado Universidad Complutense de Madrid, Departamento de Filosofía IV, Teoría del Conocimiento y Pensamiento Contemporáneo. Áreas de Especialización: Antropología y Estética. Profesor de Postgrado del Instituto de Filosofía de la PUCV, del Magister en Etnopsicología, Escuela de Psicología PUCV, Profesor de Antropología y de Estética en el Departamento de Artes y Humanidades – y la Escuela de Arquitectura de la UNAB. Profesor de Fundamentos Culturales de la Comunicación, Escuela de Periodismo; Profesor visitante de la Maestría del Colegio de Filosofía de la Benemérita Universidad Autónoma de Puebla BUAP, México; Profesor asociado al Grupo Theoria, Proyecto europeo de Investigaciones de Postgrado. Director de la Revista Observaciones Filosóficas <http://www.observacionesfilosoficas.net/>. Secretario de Ejecutivo de PHILOSOPHICA, Revista del Instituto de Filosofía de la PUCV Editor Asociado de Psikeba —Revista de Psicoanálisis y Estudios Culturales, Buenos Aires— <http://www.psikeba.com.ar/> y Director del Consejo Consultivo Internacional de Konvergencias, Revista de Filosofía y Culturas en Diálogo.

#### Artículos Relacionados

Peter Sloterdijk: Espacio tanatológico, duelo esférico y disposición melancólica

Adolfo Vásquez Rocca | En Nómadas, Revista Crítica de Ciencias Sociales y Jurídicas ISSN 1578-6730 - Universidad Complutense de Madrid, N° 17 - 2007-2008. 1º [http://www.ucm.es/info/nomadas/17/avrocca\\_sloterdijk2.pdf](http://www.ucm.es/info/nomadas/17/avrocca_sloterdijk2.pdf)

Sloterdijk; De la ontología de las distancias al surgimiento del 'provincianismo global' - Liliana Vásquez Rocca | En Psikeba, Revista de Psicoanálisis y Estudios Culturales de Buenos Aires, N° 5 – 2007.

- Peter Sloterdijk, El Pensador en Escena; 'Das Philosophische Quartett' - Adolfo Vásquez Rocca
- Sloterdijk; Temblores de aire, atmóterrorismo y crepúsculo de la inmunidad - Adolfo Vásquez Rocca. En Revista Observaciones Filosóficas
- El arte se repliega en sí mismo - Peter Sloterdijk
- La evolución del mundo como una fiesta de suicidas; Sloterdijk y el pesimismo metodológico - Adolfo Vásquez Rocca. En Luke, Revista de Arte y Literatura Contemporánea, N° 86, junio, 2007, España.
- Peter Sloterdijk: Esferas, flujos, sistemas metafísicos de inmunidad y complejidad extrahumana - Adolfo Vásquez Rocca. En NÓMADAS Revista Crítica de Ciencias Sociales y Jurídicas. Universidad Complutense de Madrid, | N° 17 | Enero-Junio 2008 | En Prensa
- Peter Sloterdijk; miembro de la Academia de las Artes de Berlín y de 'Das Philosophische Quartett' - Adolfo Vásquez Rocca. En Escáner Cultural, Revista de arte contemporáneo y nuevas tendencias, N° 96, Santiago
- Patria y globalización; Notas sobre un recipiente hecho pedazos - Peter Sloterdijk
- Reglas para el Parque Humano. Una respuesta a la "Carta sobre el Humanismo" - Peter Sloterdijk
- Peter Sloterdijk y Nietzsche; De las antropotecnias al discurso del posthumanismo y el advenimiento del super-hombre - Adolfo Vásquez Rocca
- Sloterdijk y Canetti; El detonante iconográfico y operístico de la política de masas - Adolfo Vásquez Rocca
- Peter Sloterdijk; El post-humanismo: sus fuentes teológicas y sus medios técnicos - Adolfo Vásquez Rocca
- De la escuela cínica al cinismo contemporáneo de Sloterdijk - Adolfo Vásquez Rocca
- Música concreta y Filosofía contemporánea; Registros polifónicos de John Cage a Peter Sloterdijk - Adolfo Vásquez Rocca
- Peter Sloterdijk: 'Extrañamiento del mundo'. Abstinencia, drogas y ritual - Adolfo Vásquez Rocca
- Peter Sloterdijk; la música de las esferas y la era antropotécnica - Adolfo Vásquez Rocca
- Peter Sloterdijk ¿dónde estamos, cuando escuchamos música? - Adolfo Vásquez Rocca
- Peter Sloterdijk; El Desprecio de las Masas, consideraciones en torno al poder - Adolfo Vásquez Rocca
- Peter Sloterdijk: de las 'Normas para el Parque humano' a la biotecnología y el discurso del posthumanismo - Adolfo Vásquez Rocca
- Peter Sloterdijk: Esferas, helada cósmica y políticas de climatización - Adolfo Vásquez Rocca
- Peter Sloterdijk y la metáfora de la navegación - Pablo Gutiérrez Echegoyen
- Sloterdijk y la ontogénesis del ser humano; la planta y el animal que hay en nosotros - Dra. Carolina Villagrán M. En Revista Observaciones Filosóficas
- Sloterdijk; organicidad metafórica, modelos de comunicación y crítica del psicoanálisis fundacional - Lic Carlos Reyes González. En Revista Observaciones Filosóficas
- Peter Sloterdijk, la escucha de sí y el olvido del Ser desde todos los altavoces - Adolfo Vásquez Rocca
- "Peter Sloterdijk; del pesimismo metodológico al cinismo difuso de nuestras sociedades exhaustas. ", En Konvergencias, Revista de Filosofía y Culturas en Diálogo, Córdoba, Argentina, N° 15, Año IV, Segundo Cuatrimestre 2007, (pp. 84-92). - Adolfo Vásquez Rocca
- "Peter Sloterdijk, Esferas, flujos, sistemas metafísicos de inmunidad y complejidad extrahumana. ", En Konvergencias, Revista de Filosofía y Culturas en Diálogo, Córdoba, Argentina, N° 15, Año IV, Segundo Cuatrimestre 2007, (pp. 93 -100). - Adolfo Vásquez Rocca